

CAMILA VALLEJOS

¿QUIEN FUEGOS

POR LAURA OSPITAL. ILUSTRACIÓN DE DIEGO EL ILUSTRADOR. Entrevista con la joven que el año pasado se hizo líder visible de una rotunda protesta contra el sistema educativo chileno: una dirigente estudiantil que rechaza el culto a la imagen y el personalismo, subrayando la construcción colectiva de un movimiento social que pide democracia verdadera.

10

En pocos meses contados después de mayo de 2011, Camila Vallejo apareció como figura pública internacional a partir del reclamo estudiantil que lideró como Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) y se convirtió en chica de tapa en su país y el extranjero.

Fue la cara de la "Rebelión de los jóvenes" según el semanario alemán Die Zeit en un artículo a propósito del movimiento chileno, los Indignados en España y la Primavera Árabe. Fue Portada de la revista chilena de moda Paula, que en su interior la entrevistó en torno al tópico la mujer y la política. Y fue "Persona del año" para los lectores del diario británico The Guardian. En su paso por Chile en marzo, Roger Waters quiso conocerla. Y en abril, Camila se reunió con Fidel Castro como parte de la delegación de Juventudes Comunistas de Chile, que visitó Cuba por el 50 aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Imposible escapar: frente a la alegría de entrevistarla, mientras la escuchaba plácida entre sus certezas, y después —cuando buscaba el hilo para lo que leen ahora— no dejé de preguntarme quién es esta mujer de 23 años que logró sacudir el polvo de la sociedad chilena proyectando su eco al mundo. Lo que sigue es un atajo hacia la respuesta a través de lo que esta mujer hace y piensa.

—¿Qué diagnóstico hacés de la lucha estudiantil en Chile vista desde lo que va de 2012?

—Nosotros iniciamos este proceso de movilización muy concientes de la necesidad de democratizar y transformar no solamente las universidades sino todo el sistema educacional chileno, porque creíamos que era un paso estratégico para poder avanzar hacia una mayor democratización de nuestro país en su conjunto. Avanzar en mayores condiciones de justicia social, de igualdad y de una sociedad de hombres y mujeres más libres. Creemos que las transformaciones del sistema educacional de Chile sirven para avanzar hacia una sociedad más justa.

Lamentablemente, a pesar de lo convocantes que fueron nuestras propuestas y nuestras demandas en educación, nos topamos con las falencias de nuestra institucionalidad, con la rigidez de un sistema político heredado de la dictadura militar que está vigente en nuestro país todavía, producto de su carácter presidencialista, del sistema binominal que hace que gobierne un monopolio político, y de que no tenemos manera de convocar a plebiscitos vinculantes emanados del pueblo que sean indicativos de ley.

Tuvimos una mayoría que no tuvo representatividad en los espacios donde se toman decisiones. Por eso, después de estos dos últimos

"Creemos que las transformaciones del sistema educacional de Chile sirven para avanzar hacia una sociedad más justa"





MIOBIO

Hija de padre y madre militantes de izquierda, Camila Vallejos es egresada de Geografía por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, con tesis de grado pendiente. Se acercó a las Juventudes Comunistas de Chile en el año 2006, a poco de iniciar su carrera, y se desempeñó como Consejera y Vicepresidenta del centro de estudiantes de su facultad en 2008. Fue Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile durante 2011 y actualmente es su Vicepresidenta. En enero pasado publicó *Podemos cambiar el mundo*, libro que compila columnas de opinión y artículos de su autoría, algunos editados y otros hasta entonces inéditos.

años de gobierno y de lo sucedido el año pasado, vemos que es necesario avanzar no sólo en el sistema educativo, sino en el sistema político y económico, que es lo que genera una exacerbada concentración de los recursos.

11

—¿Cuáles creés que fueron las condiciones para que lo que inicialmente era un reclamo sectorial se convirtiera en una demanda política de fondo y para que la comunidad toda lo apoye?

—Las condiciones surgieron de la pura necesidad. El año pasado iniciamos un proceso de articulación de los estudiantes y los distintos actores de la educación para poder converger en demandas y diagnósticos comunes, pero también en políticas concretas. Adquirimos fuerza, convocatoria, hubo mucho respaldo social, hubo masividad evidente en las calles, además de una encuesta que reflejaba que un 80 por ciento apoyaba las demandas. Pero nos topamos con que el asunto no pasaba por que demostráramos fuerza o por que tuviéramos propuestas concretas. Demostramos las dos cosas, pero había una barrera institucional. Entonces tuvimos que plantear la necesidad de hacer cambios en nuestro sistema político para que exista representatividad del mundo social en estos espacios de toma de decisión. Una incidencia más directa, una democracia más participativa que no tenemos, producto de la constitución política actual.

Fue surgiendo de la necesidad, porque no bastaba con algunos cambios. Y tampoco alcanzaba con lo político, sino que había que considerar lo económico. Por ejemplo, respecto de la gratuidad de la educación, teníamos incluso que plantear una reforma tributaria.



"Un cambio político profundo pasa por cambios constitucionales que permitan que el pueblo ejerza su soberanía política, espacios de participación real en el parlamento"

—Habiendo una demanda de fondo contundente y compartida por toda la sociedad, y en la medida que no aparezcan ni se logren construir esos canales institucionales, ¿qué creés que puede pasar?

—Creo que si no hay voluntad del gobierno por generar verdaderos acuerdos de gobernabilidad, sólo se está profundizando un clima de ingobernabilidad y conflicto que termina en mayor represión para la mayoría del pueblo chileno. Tiene que haber una disposición real a abrir espacios de diálogo efectivos, porque hay problemas que son urgentes, y no un diálogo cosmético como el que vivimos el año pasado. Un cambio político profundo pasa por cambios constitucionales que permitan que el pueblo ejerza su soberanía política, espacios de participación real en el parlamento.

Son temas que están en discusión y que deberían comenzar a resolverse para que no nos vuelva a pasar que los movimientos sociales se frenan porque no logran ser transformadores políticamente. Estamos trabajando en esta dirección, pero más que nunca es necesario reunirse en conjunto todos los movimientos sectoriales de la región y además reunir el conjunto de las demandas para plantear un horizonte común de transformación política que nos desprenda de la herencia pinochetista y dictatorial que, a pesar de la supuesta democracia que tenemos, no ha sido revertida.

Actitud guanaco

En Chile, el "guanaco" es el carro lanza agua con el que las fuerzas de seguridad intentan disipar las protestas callejeras. Durante el año pasado el gobierno de Sebastián Piñera enfrentó el masivo reclamo de los estudiantes chilenos con tímidos intentos de acuerdo que no respondían de manera efectiva a las demandas. Hubo cambios de gabinete producto del veloz desgaste de funcionarios implicados en el conflicto y, fundamentalmente, hubo mucha represión. Prueba de ello es un comunicado de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que en agosto de 2011 alzó la voz frente a la forma en que el Estado chileno restringió derechos fundamentales como el de expresión, reunión y manifestación.

Frente a la defensa de la educación como derecho humano por parte del movimiento estudiantil, el presidente chileno ha continuado refiriéndose a la educación como bien de consumo y de inversión.

—¿Cómo observan la respuesta del gobierno?

—Mediante las herramientas que otorga esta institucionalidad antidemocrática, el gobierno ha respondido con mayor represión. No hemos tenido voluntad política efectiva, me refiero en la realidad concreta y no sólo en los discursos, que se traduzca en alguna respuesta a las peticiones que surgen del mundo social. Sólo vimos mayor violencia en las calles, la aplicación de la Ley Antiterrorista y la Ley de Seguridad Interior del Estado, iniciativa que coarta toda posibilidad de manifestación a los chilenos porque castiga con cárcel a quien ocupe espacios públicos o privados para manifestar sus derechos.

Hemos tenido dos años de profundización del carácter represivo y del terrorismo de Estado que vivimos en nuestro país y de absoluta incompreensión de las necesidades de la mayoría del pueblo, producto de una elite política alejada de la gente.

ALTO Y CLARO

Con cacerolazos, "Marcha de los paraguas" o "Marcha de los remolinos" o "Revolución pingüina", la lucha de los estudiantes chilenos por una educación pública, gratuita y de calidad va contra un legado de Pinochet: el gasto educativo es financiado en un 25% por el Estado, correspondiendo a los estudiantes el otro 75%, con el que lucran los privados. Las demandas concretas son condiciones de igualdad en el acceso universitario; libertad de cátedra y pluralismo; aumento del gasto público; democratización del sistema de educación superior; prohibición del ánimo de lucro en ese ámbito; educación pública que garantice el ejercicio del derecho; y una asamblea constituyente para reformar la constitución hacia una democracia real y participativa.

Enmarcado por un grado de movilización masiva nunca visto desde el retorno a la democracia, el movimiento universitario sobresale por su transversalidad y su horizontalidad. Ha enlazado con demandas específicas de los estudiantes secundarios y con el movimiento sindical con base en la Central Unitaria de Trabajadores de Chile. Logró captar atención y apoyo de su comunidad inmediata y de diversos colectivos internacionales.

Camila habla siempre en plural, subrayando que lo alcanzado es de todos: se saben parte de una grieta mayor que reclama, en todos los idiomas, la fecha de vencimiento del modelo que nos administra.

CONCIENCIA DE GÉNERO

"De la mujer se sospecha cuando es joven porque desestabiliza a la manada, y se le rechaza cuando los años pasan porque ha perdido competitividad. Es excomulgada por fea y también cuando es bella. En el primer caso, se dice que es repulsiva. En el segundo, provocadora. Cuando no es lo uno ni lo otro, la tildan de mediocre". Extracto del discurso de Camila Vallejo, al asumir la presidencia de la FECh en noviembre de 2010.

Asomar la cabeza como nueva generación, desde el compromiso ético y colectivo; hacer política interpelando a una sociedad complaciente y no obstante todo lo anterior, tener el tupé de ser linda... eso se paga caro. Camila fue amenazada y agredida pública y reiteradamente. Sus padres interpusieron un recurso de amparo preventivo que fue rechazado. Hoy vive escoltada por seguridad.

"Camila Vallejo no quiso mover la colita", tituló en tapa el diario chileno Las Últimas Noticias en agosto del 2011. Pero hay más: una funcionaria del Ministerio de Cultura (Tatiana Acuña Selles, entonces Secretaria Ejecutiva del Fondo del Libro) tuiteó *"Se mata la perra y se acaba la leva"*, frase que habría pronunciado Pinochet cuando mataron a Salvador Allende y que apela a un arcaico dicho sobre un tradicional método de control sexual que habilitaba al patrón a casar a las viudas y niñas solteras para preservar la propiedad de los campos.

13

"Se recae en el culto a la imagen; y yo creo que es un peligro, porque parece que la responsabilidad es de una persona y no de un movimiento".

— ¿Cómo lograrás despegarte de la trivialización a la que estás expuesta como cara, y cuerpo, de la protesta? Me refiero a la manipulación interesada de tu imagen, la personalización del reclamo, las amenazas y acusaciones con las que se insiste en vaciar de contenido político...

—Es una batalla constante. Es muy difícil, porque los medios de comunicación son los mismos que manejan el poder político y económico y se usan para instalar ciertas tesis convenientes al sector empresarial identificable con la derecha. Y se ha utilizado como una estrategia, entre otras, para desenfocar el problema real que se vive y cuáles son las demandas que levanta un movimiento. Se recae en el culto a la imagen y yo creo que es un peligro, porque parece que la responsabilidad es de una persona y no de un movimiento. Y éstas son construcciones colectivas. Lo que está pasando en Calama, en Puerto Aysén, en Punta Arenas... son movimientos colectivos. Ningún dirigente puede por sí mismo articular un reclamo si no hay un contenido, una fuerza y una construcción colectiva. Es algo que tenemos que estar recalando siempre. Porque el movimiento no empieza ni termina en mí, ni yo lo manipulo, sino que tiene un motor propio. Y en cuanto sea capaz de seguir construyendo, seguirán existiendo los distintos liderazgos que levantan la voz, pero que es levantada por el pueblo al que esos liderazgos representan. No queremos caer en el juego que intenta instalar aquí la derecha, porque ésa es una estrategia de separación de los dirigentes del movimiento social.

—¿Qué antecedentes reconocen en cuanto a protestas y movimientos universitarios anteriores, como la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, ejemplo que nos toca de cerca?

—En Chile hay una larga trayectoria en torno a la educación. El movimiento estudiantil tiene una tradición de muchos años con reformas como las del 38, las del 98, que se han nutrido de otros debates a nivel regional e internacional. La Reforma en Córdoba coincidió con un contexto de debate que se dio en nuestro país, que se inspiraba en la necesidad de democratizar las estructuras institucionales de la Universidad y de que fueran representativas de la composición poblacional real de un país y no de una elite. Recogiendo estos valores, creemos que la marca de la protesta por la reforma excede la educación, apuntando al sistema político en su conjunto, y que las propuestas en torno a la transformación educativa de una comunidad van de la mano con otras medidas y en función de un objetivo de país. Creemos que es posible. Hay que observar los aciertos y errores de las experiencias anteriores para encontrar los mecanismos más efectivos para conseguir una educación pública, democrática, gratuita y de calidad.

—La ausencia de pertenencia partidaria y, en algunos casos, la falta de un líder del movimiento suelen ser rasgos que se achacan como límites a los nuevos movimientos sociales. ¿Cómo asumen ustedes esa característica?

—Ningún movimiento social debe ni puede ser propiedad de un partido político ni de un liderazgo. Deben tener un motor propio, porque eso es lo que hace ser. No se trata de una vinculación partidaria, sino que lo demanda el conjunto de los ciudadanos y ciudadanas para su beneficio colectivo. En ese sentido tiene que haber un equilibrio entre los ciudadanos de a pie que no necesariamente tienen una militancia política y aquéllos que sí la tienen. Eso no puede ser dicotómico, siempre que se nuclea desde un movimiento común de trabajo transversal y horizontal. Hay que saber compatibilizar las distintas características de quienes componen el movimiento y darle una cohesión suficiente a pesar de la diversidad dentro del colectivo.

—¿Cómo te parece que aportaron las redes sociales a la proyección internacional de la protesta y la solidaridad que recibieron?

—Bueno, los problemas de Chile no son únicos en el mundo. Creemos que la solidaridad que se ha expresado, facilitada por la visibilidad que abren las redes sociales, se debe no solamente a lo que vive el pueblo chileno y a lo justo de sus demandas, sino a que los estudiantes de otros pueblos del mundo también viven situaciones de injusticia, de desigualdad, de marginación, de exclusión, de falta de garantía de derechos, de cuestionamiento a la forma de hacer política. Está claro que la actual crisis financiera del capitalismo a nivel global exige una respuesta concreta. Lo que pasa en Chile no es un hecho aislado: hay distintos procesos de movilización en Europa, como el movimiento de los Indignados, los Okupas, los distintos movimientos de Latinoamérica...

Vamos a seguir trabajando por nuestras demandas particulares, pero sabemos que hay un contexto global de crisis y que, a propósito de esto, se está intentando hacer en Europa lo mismo que se hizo en Chile como experimento: la aplicación de políticas neoliberales con medidas de privatización de la educación o la aplicación de los sistemas previsionales que ya tenemos en Chile y que son característicos de este modelo neoliberal. 🍌

"Es necesario reunir el conjunto de los movimientos y de las demandas, y plantear un horizonte común de transformación política para que nos desprendamos de la herencia pinochetista"

tripledoble www.fech.ch
www.camilavallejodowling.blogspot.com.ar